

¡BASTA YA DE DESCONOCIDOS !



Esto de los desconocidos es algo bien curioso en El Salvador. Aparecen tres cadáveres de desconocidos en Chalchuapa y luego resulta que Monseñor Romero en su homilía dominical nos cuenta cuáles son sus nombres, quién los hizo desaparecer y cómo estaban de bárbaramente torturados, eso sí, por unos desconocidos. Hoy también aparece otro desconocido, herido en San Jacinto y muerto en el hospital Rosales. Todos los días aparecen cadáveres de desconocidos, víctimas de manos desconocidas. ¡Cuánto desconocimiento sospechoso en El Salvador!

También fueron unos desconocidos los que dieron fuego a La Crónica. No importa que se supiera ya quiénes la habían amenazado, no importa que el Gobierno y los cuerpos de seguridad estaban sobre aviso de las amenazas, públicamente denunciadas por el periódico. En la noche del sábado unos desconocidos, a ciencia y paciencia del Gobierno, quemaron en la noche las instalaciones periodísticas para que el monólogo nacional sea cada vez más monólogo, para que el lenguaje de las pistolas y de la sangre sustituya al lenguaje de las ideas y de la razón. El análisis de la situación nicaraguense parece que no es el fuerte de nuestros expertos políticos ni el de sus colegas guatemaltecos.

Pero nuestro problema no es ese. Nuestro problema es el de los desconocidos. Los asesinatos de El Salvador son unos desconocidos. No importa que hayan dado muerte a 24 maestros en los últimos meses, no importa que hayan asesinado en esos mismos meses ~~XXXXX~~ más de trescientas personas, la mayor parte de ellas campesinos, sindicalistas, gente humilde organizada o no. Los asesinatos son unos desconocidos. Pero cómo pueden ser desconocidos en un país civilizado, con unos cuerpos de seguridad desarrollados, en pleno estado de sitio, unos asesinatos de más de trescientas personas. Desconocidos, ¿para quién?

¿No podríamos recibir una explicación satisfactoria de estos crímenes?



por parte del Gobierno, por parte de la policía nacional, por parte de la Corte suprema de justicia, por parte de los medios de información, por parte de alguien? El Presidente Romero prometió exhaustiva investigación sobre lo ocurrido en catedral, sobre el asesinato del Padre Palacios, sobre estas salvajes violencias cotidianas, que hacen de este país un infierno. ¿Cuándo piensa comunicarnos los resultados de esas investigaciones? ¿Cuándo ya no quede quien las escuche?

Todos sabemos que estos desconocidos tienen poco de desconocidos. No son desconocidos, sino gentes con patente de corso, que saben a plena ciencia que no les va a pasar nada con sus acciones criminales. Porque tras cientos de asesinatos, ¿se ha podido detener a alguno de los asesinos? Desde los asesinos del Padre Gandre hasta los asesinos de Chalchuapa, seguimos sin saber sus nombres, seguimos sin conocer sus patrocinadores, seguimos sin entender quiénes son sus defensores.

Y mientras estos asesinos sigan siendo oficialmente "desconocidos", los asesinatos seguirán en el país. Y el país seguirá manchándose de sangre y de ignominia. Si el Gobierno quiere dialogar, si el Gobierno quiere que desaparezca la violencia, si el Gobierno quiere ganar-dentro y fuera del país- algún grado de credibilidad es necesario que de una vez por todas deje de haber asesinos desconocidos. Porque tanto desconocimiento está resultando ya demasiado sospechoso.

Postdata. Si es que nos ponen alguna bomba o somos víctimas de algún incendio, por favor que no se diga que fueron unos desconocidos. Que el Gobierno revise sus archivos e investigue los nombres de quienes son miembros, partidarios o ~~patrocinadores~~ patrocinadores de grupos terroristas de derecha, llámense Mano Blanca, Unión Guerrera Blanca, Falange Blanca o cualquier otra forma de blancura criminal.